

“De la juventud y no nuestras son estas páginas” La revista Universidad (1921- 1922)

David Antonio Pulido García¹

Universidad Pedagógica Nacional de Colombia

ORCID: 0000-0001-7338-0081

Artículo de investigación

Recibido: 23-09-2022 - Aprobado: 25-11-2022

Resumen

Señalar la importancia de la primera época de la revista *Universidad* para la historia intelectual de la movilización estudiantil colombiana de principios del siglo XX, es el objetivo de este artículo. Para lograrlo, se estudiaron las condiciones históricas que posibilitaron su surgimiento y luego se analizaron detenidamente los contenidos ideológicos que circularon a través de sus páginas, específicamente los relacionados a los esfuerzos por construir un nuevo sujeto político denominado estudiante que, pese a alcanzar rápidamente cierta legitimidad, no pudo escapar de la tormentosa política partidista de aquel entonces.

Palabras clave: Movimiento estudiantil, historia intelectual, Germán Arciniegas, Universidad.

¹ Historiador por la Universidad Nacional de Colombia y Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesor de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Su principal área de investigación es la historia intelectual de los movimientos estudiantiles latinoamericanos, tema sobre el que ha publicado en revistas de Argentina, México y Colombia. Dentro de sus más recientes publicaciones destaca el libro *Formar una nación de todas las hermanas. La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano, 1916-1920*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2021. Correo: dapulidoga@yahoo.com.co

"Of youth and not ours are these pages" La revista Universidad
(1921- 1922)

Abstract

The aim of this article is to point out the importance of the first period of the Universidad magazine for the intellectual history of the Colombian student mobilization at the beginning of the 20th century. To achieve this, the historical conditions that made its emergence possible were studied and then the ideological contents that circulated through its pages were carefully analyzed, specifically those related to the efforts to build a new political subject called student that, despite quickly reaching certain legitimacy, could not escape from the stormy partisan politics of that time.

Key words: Student movement, intellectual history, Germán Arciniegas, University.

"Estas páginas pertencem aos jovens e não a nós" The University
Magazine (1921-1922)

Resumo

O objetivo deste artigo é destacar a importância do primeiro período da revista Universidad para a história intelectual da mobilização estudantil colombiana do início do século XX. Para isso, foram estudadas as condições históricas que possibilitaram seu surgimento e, em seguida, foram analisados cuidadosamente os conteúdos ideológicos que circularam por suas páginas, especificamente aqueles relacionados aos esforços para construir um novo sujeito político chamado estudante que, apesar de rapidamente alcançar certa legitimidade, não conseguiu escapar da tempestuosa política partidária da época.

Palavras-chave: Movimento estudantil, história intelectual, Germán Arciniegas, Universidade.

Introducción

La revista *Universidad*, fundada y dirigida por Germán Arciniegas en febrero de 1921, presenta una particularidad que explica las características de las menciones que sobre ella se han hecho en la historiografía nacional. Esta particularidad radica en que existen dos épocas de la revista con marcadas diferencias, tanto en su presentación como en su contenido y en su respectivo contexto de aparición. La primera época, sobre la que versa este artículo, abarca un periodo de quince meses, durante los cuales se publicaron treinta y cuatro números. La segunda época comienza el veinticinco de junio de 1927 y termina el quince de noviembre de 1929.

Esta última época es el lugar común de las referencias que sobre la revista se han hecho en la historiografía intelectual, política y cultural del país, ya que en esta época, además de tener mayor tiraje mensual y una presentación mucho más llamativa, la revista adquirió una marcada tendencia hacia el liberalismo, lo que hizo que en ella se reunieran las más sobresalientes figuras de ese partido, tales como Alfonso López Pumarejo, Eduardo Santos, Alberto Lleras Camargo, Baldomero Sanín Cano, entre otros, junto a personalidades liberales en ciernes como el por entonces estudiante Carlos Lleras Restrepo o el joven abogado Jorge Eliécer Gaitán, quien desde *Universidad* hizo sus primeras intervenciones a propósito de la masacre de la bananeras².

La ausencia de menciones acerca de la primera época de *Universidad* se puede entender en la medida en que en sus primeros años de existencia la revista no reunió

² Condenados a los tribunales de guerra. En: *Universidad*. Enero 12/1929, Págs. 31-33; Otra vez los tribunales de guerra. En: *Universidad*. Febrero 2/1929, Págs. 111-113.

en sus páginas a un número considerable de grandes personajes de la época, por el contrario, tan sólo recibía contribuciones esporádicas de figuras ya consolidadas en el ámbito político y cultural colombiano tales como Luis López de Mesa, quien fuera codirector junto con Eduardo Santos de la revista *Cultura* en 1912. Además, aunque en la primera *Universidad* se llegaron publicar poemas y críticas literarias de autores tan reconocidos *a posteriori* como León de Greiff, el interés central de la revista, y por ende de su fundador, nunca fue de orden literario: la intención de la revista, en esta primera época, consistió en estimular, organizar y dirigir el naciente movimiento estudiantil universitario en Colombia, lo cual la enmarca dentro de un proceso continental de renovación generacional y educativa de mediana duración, signado por el inicio de la Primera Guerra Mundial y Reforma Universitaria de Córdoba, así esta última, como se verá más adelante, haya tenido menos influencia en Colombia de la que tradicionalmente se le suele endilgar.

Prolegómenos

Si bien *Universidad* es el primer gran proyecto intelectual de Germán Arciniegas, es preciso señalar que sus inquietudes editoriales se remontan a los tiempos en los que estudió el bachillerato en la Escuela Nacional de Comercio. Fue allí donde por primera vez, a través de las páginas de su periódico *Voz de la Juventud*, hizo un llamamiento a la unión estudiantil en términos que delataban una gran influencia del modernismo finisecular y también una cercanía a proyectos latinoamericanistas como el abanderado por el intelectual argentino Manuel Ugarte³ o incluso el promulgado por

³ VIDALES, Marco. Wilson y Ugarte. En: *Voz de la juventud*. Julio 1/1917, Pág. 1.

Venustiano Carranza desde el gobierno mexicano⁴.

Para Arciniegas y sus contemporáneos el contacto con discursos de unidad latinoamericana se dio en un momento de profunda indignación nacional, ya que para 1917 el trauma de Panamá estaba aún vigente, alimentado por un fuerte sentimiento de frustración que traía consigo la demora en el pago de la indemnización prometida, lo que a su vez provocó en algunos círculos intelectuales que se viera con recelo la cultura del usurpador angloamericano, por lo tanto, el latinoamericanismo fue un discurso de fácil asimilación para las nuevas generaciones de estudiantes, fueran estos de familias conservadoras o liberales.

Sin embargo, la adscripción a los nuevos discursos latinoamericanistas, no puede entenderse sino por el complejo proceso de reformulación ideológica que acarreó el inicio de la Primera Guerra Mundial, en tanto que la decadencia bélica de las sociedades europeas representó para Latinoamérica la oportunidad de actualizar y poner en circulación motivos del orden palingenésico y juvenilista, en donde la estafeta civilizatoria que le correspondía asumir al subcontinente tras la guerra europea, estaría portada por la joven intelectualidad, más específicamente por los estudiantes universitarios. De allí que *Universidad*, para 1921, se presentara ante sus lectores en similares términos a los usados por las organizaciones estudiantiles de todo el continente⁵.

⁴ PULIDO García, David Antonio. Formar una nación de todas las hermanas. La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano, 1916-1920. Bogotá: Universidad del Rosario, 2021.

⁵ En el primer artículo, titulado “Los que surgen”, se hizo un llamado a la movilización intelectual de “los hombres nuevos” en términos de deber histórico y trascendencia mundial, mientras que, en el segundo artículo, titulado “A la juventud hispanoamericana”, se promovió dicha unidad trasnacional bajo “el imperativo de lo necesario” y “la conveniencia de lo útil”. Es de anotar que la inclusión de España en las

En lo local *Universidad* apareció después de al menos dos iniciativas editoriales de renovación generacional, especialmente en el campo literario, que buscaban disputarle el monopolio de lo cultural a una casta de gobernantes gramáticos que junto a la censura eclesiástica habían impedido la emergencia de nuevas concepciones estéticas. Estas iniciativas fueron la revista *Panida* de Medellín, cuna de importantes figuras como León de Greiff, Ricardo Rendón, Félix Mejía, Bernardo Martínez y Fernando González, entre otros, y la revista *Voces* de Barranquilla, que en palabras de Gilberto Loaiza “fue la primera publicación que divulgó las nuevas ideologías que emergieron con la crisis de la guerra europea y la primera que constató que existían en el país nuevos valores intelectuales que necesitaban ser promovidos”⁶. Además, fue contemporánea del grupo de los Arkilóquidas en Bogotá que tuvo la característica de unir el entusiasmo nihilista de *Panida* con la misión divulgativa de *Voces*. Este grupo, al no tener órgano de difusión propio, se valió del periódico *La República*, para desde allí enfilar baterías en contra del afrancesamiento literario de los centenaristas y del grecolatinismo de los regeneracionistas. Pese a ello, estas empresas rápidamente naufragaron al no poder generar un movimiento de opinión pública en torno a sus iniciativas -principalmente porque dichas iniciativas iban dirigidas a un público lector aún muy reducido para principios de los años veinte- que les ayudasen a culminar con

iniciativas unionistas de este momento no obedece a la renovación de algún tipo de hispanismo, como generalmente se ha asumido. Todo lo contrario, una lectura más cuidadosa evidencia que la posición de España durante la Primera Guerra Mundial fue tan similar a la de las naciones latinoamericanas que hizo mucho más horizontal su relacionamiento intelectual. Una muestra de ello fueron los diversos artículos de Miguel de Unamuno para *La Nación* de Argentina y los de Ortega y Gasset para la revista *España* durante la confrontación europea. Al respecto diría Baldomero Sanín Cano en 1925: “No, España no es África, ni tampoco Europa; España es una nación hispano-americana”. Baldomero Sanín Cano, *Las revoluciones Hispano-americanas*. En: *Sagitario*. Mayo-junio 1925, Pág. 118.

⁶ LOAIZA, Gilberto. *La generación de Los Nuevos. Colombia 1915-1925*. Tesis de Maestría en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, 1995, Pág. 30.

éxito su tarea de reemplazar los viejos presupuestos éticos, morales y estéticos que dominaban la cultura colombiana.

En este orden de ideas, la revista *Universidad* se deslindó de las iniciativas literarias de sus antecesoras, en la medida en que su fundador comprendió que más allá de los intereses estéticos o literarios que podían llegar a reunir a su generación en un proyecto de largo aliento, había un común denominador que los aglutinaba y diferenciaba frente al resto de la sociedad. Este común denominador era su identificación como estudiantes y la inconformidad general que ante la institución universitaria tenían quienes en su momento la asumían. El mismo Arciniegas señalaría años más tarde que aquella “era una época en que había una especie de conspiración contra las academias. León de Greiff había hecho “El poema de los búhos estáticos” que en realidad era una sátira feroz a la gramática y a la academia. Eso nos entusiasmaba locamente”⁷.

En definitiva, Arciniegas logró articular las expectativas generadas por el contexto internacional resultante de la Primera Guerra Mundial, con la inconformidad política de los estudiantes universitarios colombianos en tiempos de la hegemonía conservadora, lo que le garantizó un público receptor mucho más amplio que con el que contaban las revistas que precedieron a *Universidad*. Allí radica la importancia de *Universidad* en su primera época, al surgir como el órgano dirigente de un proyecto generacional de tipo gremial que resignificó el papel del estudiante universitario en la sociedad colombiana, más allá de debates estéticos o literarios que por falta de voluntad política o simple anquilosamiento intelectual no habían podido encontrar en

⁷ CACUA, Antonio. Germán Arciniegas, cien años de vida para contar. Bogotá: Universidad Central, 1999, Pág. 93.

nuestro país un lugar apropiado para desarrollarse.

UNIVERSIDAD. Crítica, Cuestiones estudiantiles, Información

En Colombia a principios de 1920 la mayoría de las instituciones universitarias estaban, al igual que las escuelas de secundaria, en manos de la iglesia católica. Según un importante testimonio de la época, “el estado general de la instrucción pública es[era] casi desastroso”,⁸ lo que se sumaba a las limitaciones físicas para la investigación científica y a una animadversión inflexible por parte de los profesores ante la discusión crítica de los asuntos más acuciantes de la realidad nacional. Escenario que llevó a varios estudiantes al antiacademicismo o al autodidactismo que se veía reflejado en la gran cantidad de sociedades literarias y tertulias que los jóvenes universitarios solían frecuentar.

Así, entre clases y bohemia, los jóvenes intelectuales universitarios encontraron un enemigo en común: el aletargamiento académico y cultural de la universidad, al mismo tiempo que lograron formarse una identidad de grupo que más allá de sus intereses particulares los fortalecía en la medida en que se reconocían como parte de una comunidad. Por lo tanto, no dudaron en recibir con beneplácito la propuesta de reunir en la capital una Asamblea de Estudiantes [ADE]⁹.

Si bien la idea de convocar la ADE había surgido desde el 10 de febrero de 1919 por iniciativa de la Sociedad Voz de la Juventud, fundada y presidida por Germán Arciniegas, y del joven poeta mexicano Carlos Pellicer, quien había llegado a Colombia

⁸ Carta de Carlos Pellicer a don Carlos Pellicer (20/02/1919). En: PELLICER, Carlos. Correo Familiar 1918-1920, edición y prólogo por Serge I. Zaitzeff. México: Factoría Ediciones, 1998.

⁹ La Asamblea de Estudiantes. En: El Tiempo [ET]. Bogotá, 25, septiembre, 1919, Pág. 3A.

en diciembre de 1918 enviado por el gobierno de Venustiano Carranza como agregado estudiantil de la embajada de México¹⁰, fue dicha convocatoria la que aceleró el arduo proceso de centralización de las inquietudes estudiantiles y de la organización estudiantil a nivel nacional, a tal punto que, para febrero de 1921, el estudiantado ya era reconocido por la sociedad en general como una importante fuerza política en ascenso¹¹.

De allí surgió la necesidad de crear un nuevo órgano de difusión estudiantil -ya que el periódico *Voz de la juventud* había dejado de circular el 27 de septiembre de 1919- que centralizara las voces encargadas del direccionamiento político de la juventud. *Universidad*, entonces, surgió como ese órgano difusor, pero ante todo rector, de las actividades estudiantiles, convirtiéndose en poco tiempo en la tribuna central desde la cual sus cuadros y figuras más descollantes empezaron a proyectarse en la arena política nacional. En este sentido, el diario *El Tiempo* reseñó la aparición de la revista así:

Estudiantes de fe y de entusiasmo van a emprender la tarea de publicar una revista ilustrada, 'Universidad', que será un índice de la cultura y buen criterio de la juventud [...] Creemos que su revista – pletórica de fuerza vital – será cada día una publicación de mayor influencia y prestigio como bien se merecen los universitarios. Atentos estaremos nosotros a esa voz, y Bogotá entera, ellos lo saben, les alentará en todo momento [...] Estén seguros de esto los jóvenes que han iniciado tan bella empresa y los estudiantes

¹⁰ La Asamblea de Estudiantes bogotanos. En: *Voz de la juventud*. Marzo 29/1919, Pág. 1.

¹¹ Para las actividades realizadas por la ADE hasta la aparición de *Universidad* consultar en ET: Asamblea General de Estudiantes, 1, septiembre, 1919, Pág. 3A; Asamblea General de Estudiantes, 1, septiembre, 1919, Pág. 3A; La Asamblea de Estudiantes, 15, octubre, 1919, Pág. 3A; Los sucesos de la Escuela de Derecho, 13, mayo, 1920, Pág. 2A; La actitud de los estudiantes, 15, mayo, 1920, Pág. 3A; Un triunfo de los estudiantes, 17, mayo, 1920, Pág. 1A; La extensión universitaria, 7, junio, 1920, Pág. 7A; Gira de la extensión universitaria, 29, noviembre, 1920, Pág. 1A; El Comité Republicano Universitario y el doctor Carlos E. Restrepo, 19, agosto, 1920, Pág. 1A; RODRÍGUEZ, J. G. Por los estudiantes. En: *El Gráfico*. Bogotá, 22, enero, 1921, No. 535.

que ya tienen su órgano propio e independiente¹².

La revista salió a la venta el 24 de febrero de 1921, bajo la dirección de Germán Arciniegas y la administración de Julio González Concha. Su primer número abrió con un pequeño artículo de Miguel Jiménez López, connotado médico y político conservador quien un año antes había publicado un libro titulado *Nuestras razas decaen: algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares*, libro que fue duramente criticado por los estudiantes universitarios organizados en torno a la ADE¹³. Lo particular de este artículo radica en que Jiménez López, quien en otrora se había mostrado francamente desilusionado del potencial creador de las nuevas generaciones, fue el invitado especial para escribir las primeras líneas de *Universidad*. En dicho artículo, aparte de aceptar tácitamente el efecto provocado por las críticas recibidas, añadiría:

Casos hay en la historia de las ideas en que una mente fresca y sin prejuicios acierta a hallar orientaciones más seguras y se muestra con mayor capacidad de asimilar los hechos, que aquellos espíritus en quienes han impreso ya pliegues definitivos el hábito y la tradición; cuanto más en esta época singular en que cada día que llega trae muchas realidades nuevas que aprender y no pocas nociones envejecidas que rectificar¹⁴.

Ahora bien, la intención de Arciniegas al fundar *Universidad* era dotar al estudiantado de un órgano periodístico que consolidara, desde lo discursivo, su relevancia política, ya que la legitimación práctica la había conseguido a través de la puesta en marcha de la ADE. Para lograr este objetivo fue necesario llenar de nuevos significantes la palabra estudiante, actualizándola y sobre todo potenciándola políticamente. Esto se logró

¹² Universidad. En: ET. Bogotá, 18, febrero, 1921, Pág. 3A.

¹³ ARCINIEGAS, Germán. Por la regeneración de la raza. En: ET. Bogotá, 30, abril, 1920, Pág. 3A; La conferencia del doctor Araujo. En: ET. Bogotá, 11, junio, 1920, Pág. 3A; BERNATEN, Alejandro. La Asamblea de Estudiantes y el problema de la raza. En: ET. Bogotá, 6, mayo, 1920, Pág. 1A.

¹⁴ JIMÉNEZ, Miguel. Los que surgen. En: Universidad. Febrero 24/1921, Pág. 1.

mediante la centralización, afirmación y repetición sistemática en voces, tanto de los estudiantes mismos como de figuras consolidadas que fueron invitadas a escribir en la revista, de un discurso en el que se presentaba como urgente la necesidad de un relevo generacional, a tal punto que creó un imaginario en torno al papel que “debía” desempeñar la juventud en los destinos de la nación. Imaginario que reclamaba la urgencia de dicha intervención, signada por “el gesto grande y consolador propio de los redentores”¹⁵ en “una nueva era [...] de transformación social”¹⁶.

Una de las estrategias más usadas en la revista para presionar sobre esta urgencia de la intervención juvenil, fue mostrar lo atrasada que en este aspecto se encontraba la juventud colombiana con respecto al resto de la América española.

Es urgente que una generación comprensiva mire hacia fuera y se sienta avergonzada ante el rudo contraste que hace nuestra pasividad con el furor espiritual de la animosa juventud de la América Española (...) de fuera viene ya el vocerío de una juventud que no espera: aupando enardecida, y reclamando nuestro concurso para la cruzada del progreso.¹⁷

La otra estrategia recurrente en la revista fue la publicación de conferencias, cartas o artículos de personalidades intelectuales de talla internacional que refrendaran lo expuesto por las plumas nacionales, dándole con ello al proyecto generacional un tinte de mayor credibilidad. Uno de ellos fue José Ingenieros, del que se publicaron una importante cantidad de sus conferencias y del que resalta especialmente una carta dirigida a Arciniegas, donde se puede leer:

Acabo de leer con regocijo los primeros números de UNIVERSIDAD y me apresuro a expresarle mi cordial simpatía hacia los ideales de renovación que en todas sus páginas

¹⁵ RESTREPO, Carlos E. Vivir joven. En: Universidad. Abril, 28/1921, Pág. 22.

¹⁶ ROBLEDO, Arturo. Cómo juzgan desde fuera nuestra labor. En: Universidad. Abril, 20/1922, Pág. 12.

¹⁷ *Ibíd.*, Pág. 11.

vibran. Nuestra América debe esperarlo todo de los jóvenes, de la nueva generación.¹⁸

Inmerso en esta identificación de “juventud” o “generación”, que recorrió las páginas de *Universidad* en su primera época, se encontraba la figura del estudiante como su potencial dirigente. La razón de esta potencialidad obedecía a que si bien los jóvenes poetas, literatos y críticos literarios ya le estaban disputando el monopolio de la cultura y de las letras al establecimiento conservador desde mediados de la década anterior, les era imposible cargar sobre sus hombros la dirección de “una generación”, ya que la inmensa mayoría de los jóvenes a los cuales se identificaba como pertenecientes a ésta, si bien simpatizaban, no contaban con las aptitudes necesarias para dedicarse totalmente a las veleidades de las letras, lo que imposibilitaba una identificación generalizada con sus proyectos culturales. Por ende, el estudiante se propuso como una categoría lo suficientemente amplia y estable como para serle común a un mayor número de jóvenes quienes rápidamente se organizaron en torno a ella y a sus dirigentes. De tal suerte que mientras que los jóvenes literatos de los años veinte pusieron en duda la legitimidad del capital cultural que les precedió, los jóvenes intelectuales movilizados por la iniciativa estudiantil empezaron a disputarles la organización política a las cada vez más decadentes instituciones conservadoras.

Así, en el estudiante se concentraron la mayoría de los esfuerzos discursivos de la revista, que desde su mismo nombre dejó por sentado a qué sector de la sociedad iba dirigida. En ese sentido, Arciniegas y sus condiscípulos lograron entender, parafraseando a Gramsci, que su público, si bien era un “público ideológicamente transformable, también lo era capaz y propositivo (...), capaz de asimilar la publicación

¹⁸ De José Ingenieros. En: *Universidad*. Septiembre, 21/1921, Pág. 29.

y de hacerla asimilar a los demás”¹⁹, cualidad que los ligó a un disciplinado movimiento de base que impidió su disgregación temprana. Hecho este que hace aparecer a la revista *Universidad* como la “tribuna incuestionable” de un “programa benéfico para el país y el gremio estudiantil colombiano” a la vez que dotó de un impresionante potencial aglutinador a sus integrantes, a tal punto de ser considerada por los mismos estudiantes “como el estuche que recoge día a día el óbolo mental, la semilla renovadora que va sembrando la juventud colombiana”²⁰.

Esta inédita posición de poder le dio a *Universidad* el espacio necesario para impulsar un proyecto de organización a gran escala que se consolidó en la medida en que las noticias del avance de la organización estudiantil eran cada vez más publicadas, iniciativas que principalmente venían de las directivas de la ADE, cuyos miembros eran visitantes recurrentes de la revista.

En este sentido, no sólo se publicó la información de nuevas actividades de expansión del movimiento, sino que se vincularon dichos esfuerzos a una “salvadora empresa que se ha iniciado en el mundo entero”, culminando la estrategia discursiva con halagos a quienes acogían gustosamente dichas iniciativas tildándolos de “jóvenes de inteligencia, prendas personales y entusiasmo tal, que dan garantía de éxito completo”²¹.

La identificación del estudiantado con la inteligencia, con empresas salvadoras y con los nuevos valores, no era más que la puesta en marcha de funciones imaginarias y

¹⁹ GAMSCI, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura. Buenos Aires: Editorial Lautaro, 1960, Pág. 144.

²⁰ ROBLEDO. Op. Cit., Pág. 12.

²¹ La unión universitaria del Huila. En: Universidad. Febrero 24/1921, Pág. 19.

simbólicas que apuntaban a canalizar el movimiento y generar un sustrato común a todas las intervenciones discursivas del estudiantado en aras de la construcción de una identidad propia que, como toda identidad, tenía pretensiones de establecerse lo mejor posible en un cierto entramado de relaciones de poder existente al interior de la sociedad.

Finalmente, desde *Universidad* se intentó proponer una tímida relación entre la suerte del estudiantado y la de las capas sociales infortunadas, que no pasó en la práctica de lo meramente discursivo. Lógicamente esto no sólo obedeció a un intento de consolidación de identidad, sino también a una estrategia de generación de opinión en torno al papel del estudiantado, que en determinado momento sus dirigentes pretendieron utilizar como un soporte más de legitimidad en su lucha con las instituciones y los personajes hegemónicos que les precedieron:

Después de largas dilucidaciones se ha sentado ya exactamente el rol del estudiante; su papel dentro de la vida interior y exterior de las colectividades; su poder como elemento de difusión de los ideales más avanzados de la cultura en la complicada aglomeración del pueblo; el valor y eficacia de su actividad. Echadas estas premisas, han penetrado en todas las mentalidades, de manera que se ve en él la fuerza conmovedora de la quietud estacionaria de las capas sociales infortunadas y el impulso alentador a la timidez. A su paso brota, por milagro, el movimiento, y a la magia de su discurso, los inertes marchan y los abrumados despiertan²².

En este sentido la revista también recogió las voces de exalumnos y profesores que en algún momento simpatizaron con las actividades emprendidas por la juventud. Algunas de ellas secundaron el ánimo iconoclasta que ya empezaba a hacer carrera en las páginas de la revista. Un ejemplo de ello fue el artículo de Ernesto González Concha, hermano de Julio González Concha, estudiante de ingeniería, administrador de

²² A los universitarios de Colombia y Venezuela. En: *Universidad*. Noviembre 17/1921, Pág. 20.

Universidad y miembro de la junta directiva de la ADE, quien saludó en los siguientes términos las audacias juveniles de quienes militaban en la Asamblea:

Los estudiantes de otros tiempos también sentimos como los de hoy la necesidad imperiosa de una renovación que haga eficiente la labor del estudiante y sentimos deseos de ver hechos polvo esa cantidad espantable de moldes y de ídolos, métodos y profesores, que servil o inconscientemente adoran y acatan no pocos compañeros. Lo que no ha mucho fue gota, hoy es torrente que arrolla tanto prejuicio insensato, que rompe las vallas de la rutina, que hace nacer la esperanza de una renovación que no puede seguir sin la destrucción de lo que no es compatible con la verdad y el bien²³.

Ahora bien, todas estas representaciones sociales que el discurso de *Universidad* puso en circulación, pese a tener un gran valor simbólico, necesitaban para su expresión y maduración de un espacio real donde desarrollarse. Este espacio era la universidad que, por ser el lugar natural de los estudiantes, recibió también un desplazamiento de su sentido, en primer lugar, mediante la denuncia de lo caduco de su establecimiento:

La Universidad, sin afirmación, sin dinamismo, se ha puesto a la vera de los grandes problemas, desdeña todas las actitudes, repleta de vejesterios sus aulas y sus anaqueles, confiada en que la erudición de cuatro doctores la pondrá a cubierto de todos los anhelos²⁴.

Y en segundo lugar a través de la reformulación de sus dinámicas, en aras de convertirla en un espacio propicio para la acción futura del estudiantado:

El punto de partida de la labor juvenil está en la escuela. Mas como la escuela no es actualmente el laboratorio de la vida colectiva sino el mayor de sus obstáculos, la asociación de estudiantes deberá construirse en censor técnico y activo de la marcha de las escuelas, a fin de convertirlas en garantía del presente e instituciones que preparen el advenimiento de la nueva humanidad²⁵.

²³ Los profesores. En: *Universidad*. Junio 9/1921, Pág. 17.

²⁴ ESGUERRA, Alfonso. La crisis. En: *Universidad*. Abril 12/1922, Pág. 15.

²⁵ ESGUERRA, Eduardo. Las orientaciones juveniles y el congreso internacional de estudiantes de México. En: *Universidad*. Enero 26/1922, Pág. 5.

Fue tal la promoción de estas ideas que rápidamente empezaron a ganar respaldo de algunos personajes que, sin ser necesariamente jóvenes, representaban el sector más joven de la clase media fuera de la academia, como, por ejemplo, el hermano de Alberto Lleras Camargo, Felipe, quien hizo votos por “un viento de renovación que barra el polvo de añejas tradiciones y de muchos prejuicios”²⁶. Por su parte, José Hernández Arbeláez, señaló la necesidad del mejoramiento de la instrucción pública en términos de competitividad a futuro.

Y como en la Universidad ha de formarse el grupo de ciudadanos, que después ha de constituir aquel principio directivo que requiere todo Estado para su existencia, es necesario que el primer paso que demos (...) se refiera al mejoramiento de la instrucción pública, pues de otra manera sucumbiremos en el abismo de nuestra falta de preparación científica, tomada en relación con la de los demás Estados del orbe²⁷.

En este sentido “el ambiente creado por la avalancha estudiantil” hizo que los asuntos estudiantiles empezaran a ser proyectados como un asunto concerniente “no únicamente [a] los jóvenes sino [a] todos los ciudadanos”²⁸, ante quienes aparecía el ministerio de instrucción pública como el directamente responsable del estado de las cosas.

Dicho ministro era Miguel Abadía Méndez, a quien en no pocas ocasiones se referían - burlándose de su afición a la cacería- como “el viejo zorro de la política” que en lugar de prestar atención a los asuntos de su ministerio seguía “a caza de patos y palomas por las tierras felices de la sabana”²⁹, burlas que pronto empezaron a transformarse en un pedido explícito por su relevo.

²⁶ LLERAS, Felipe. La vieja y la nueva escuela. En: Universidad. Marzo 10/1921, Pág. 16.

²⁷ HERNÁNDEZ, José. La necesidad del estímulo. En Universidad. Marzo 23/1921, Pág. 13.

²⁸ Proponemos la reunión de un congreso de estudiantes. En: Universidad. Enero 12/1922, Pág. 7.

²⁹ El ministerio. En: Universidad. Abril 28/1921, Pág. 17.

Con ello se hizo evidente cómo las peticiones y exigencias publicadas en *Universidad* lentamente empezaron a ser encaminadas hacia referentes específicos de carácter político, encarnados en las instituciones conservadoras y en sus dirigentes. Así, los jóvenes intelectuales de la revista entablaron un tipo específico de dialogicidad con las instancias de poder, desde una cómoda posición en la cual ellos representaban “lo nuevo”, “lo hermoso”, “lo justo”, en pocas palabras “el futuro”, llegando al punto de insinuar, sin la necesidad de una gran huelga universitaria, la necesidad de la autonomía universitaria. Una idea que rápidamente empezó a gravitar en diferentes sectores de la sociedad.

El gremio estudiantil ha apoyado, con un desprendimiento hermoso, a la Universidad, que tiene por cosa propia, en esta crisis. Pero ha llegado la hora de que el Gobierno no abandone en absoluto lo que está obligado a sostener. La Nación, por encima de todo considerando, está obligada a procurar fuentes de recursos a la instrucción, y sí tanto le duele esta obligación al Gobierno, dótela de rentas propias y déjela libre, porque es bueno que se comprenda que su tutela da muy contadas ventajas y sólo sirve para que en una hora de dificultades eche por el atajo los libros y se ponga a comprar cartuchos³⁰.

Fue así como por medio del discurso el concepto de universidad cambió de significante y se le propuso como un espacio dinámico en posesión de los estudiantes.

UNIVERSIDAD, hemos dicho, como expresión de la idea más amplia y bondadosa que podemos concebir. Este modo de ver esa palabra no deja de ser nuevo para algunos viejos, otros la hallan académica; pero es lo cierto que cosa muy distinta piensan los estudiantes de hoy, que buscan significados más nuevos y más ciertos.³¹

En este cambio de significante, no sólo intervinieron activamente los jóvenes intelectuales universitarios, sino que también por medio de la proyección de imaginarios se pudo llegar al conjunto de la sociedad para que se mostrara a favor de

³⁰ La pobreza de la Universidad. En: *Universidad*. Febrero 24/1922, Pág. 4.

³¹ Notas. En: *Universidad*. Febrero 24/1921, Pág. 14.

la universidad como el lugar donde habían de formarse los futuros dirigentes de la nación. Destrezas del discurso que estaban acompañadas de una intensa campaña de visibilización de las actividades estudiantiles en pro de la comunidad. Estos factores unidos fueron los elementos centrales del éxito de las propuestas en torno a la legitimidad de la identidad estudiantil y son muestra del importante papel que al respecto desempeñaron Arciniegas y su grupo de colaboradores.

En conclusión, lo que hizo Arciniegas y los jóvenes intelectuales de *Universidad* a través de las prácticas discursivas evidentes a lo largo de la revista, fue estructurar y revelar un tipo contrahegemónico de “verdad”, un orden nuevo de lo “verdadero” que fue encarnado y tuvo como dirigentes a los sectores más ilustrados y organizados de la juventud, descubriendo y visibilizando relaciones de poder, potenciales políticos y ante todo ambiciones del mismo cariz en un lugar, y ante todo en un sujeto, donde antes estas no eran percibidas, es decir, en las figura del estudiante, lo que dio paso a la reformulación, legitimación y proyección tanto de sus espacios naturales, como de él mismo como un importante sujeto político.

El fin del camino

Para noviembre de 1921 la situación política en Colombia era realmente tensa. El partido gobernante estaba escindido con respecto a la opinión que del presidente de turno Marco Fidel Suárez se tenía. Sectores de su mismo partido lo atacaban, especialmente por su mala gestión en los asuntos de política exterior, mientras los sectores del liberalismo pedían recurrentemente su renuncia alegando adicionalmente la exclusión política a la que estaban sometidos. Estas desavenencias provocaron la renuncia de Suárez y el arribo momentáneo de Carlos E. Restrepo en su lugar, quien

como todo gobernante de transición esperó pacientemente la llegada de las elecciones de 1922.

De estas elecciones resultó vencedor el conservador Pedro Nel Ospina, no sin una dura oposición de fuerzas al interior del partido conservador que, pese a mantenerse en la presidencia, salió considerablemente debilitado y dividido de la contienda electoral, especialmente porque se demostró lo ineficaz de una dirección central detentada por líderes octogenarios con vicios políticos muy distantes a la modernidad política que ya se asomaba en la república. Estos acontecimientos hicieron reaccionar a los sectores más jóvenes del conservadurismo y los abocó a mostrar posiciones críticas con respecto a sus directivas. Algunos de estos muchachos ya estaban dando sus primeros pasos en la política a través de la organización estudiantil y de *Universidad*,³² y poco tiempo después fueron reconocidos públicamente como el grupo de los leopardos.³³

Por el lado del liberalismo, la exclusión política se agudizaba por el mismo síntoma que padecía su partido contradictor, es decir, por una dirección poco dinámica que no quería, ni renunciar a su poder al interior de la colectividad, ni tampoco adelantar verdaderos programas de modernización de ésta. No obstante, sus bases populares se mostraban más unidas, especialmente en Bogotá, debido a la labor de los diarios liberales que alentaban la organización del partido en la capital. La dirección del partido la manejaba el general Benjamín Herrera, quien, si bien era el líder natural del liberalismo, no era muy temido por los jefes conservadores, más preocupados por la

³² Convención de la juventud conservadora. En: *Universidad*. Marzo 2/1921, Pág. 38.

³³ COBOS, Alejandro. *La juventud conservadora de los años veinte. Orígenes y conformación del grupo político-intelectual de los leopardos 1919 - 1924*. Tesis de pregrado en Historia. Bogotá: Universidad Nacional, departamento de historia, 2005.; ARIAS, Ricardo. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Uniandes, 2007.

disputa por el poder al interior de su partido que por el riesgo, mínimo según ellos, que pudiera representar el liberalismo.

En este contexto, las discusiones políticas de los primeros meses de 1922 estuvieron gravitando en torno a las manifestaciones públicas de uno y otro partido. Los jóvenes conservadores, republicanos o liberales, empezaron a tomar partido y hacer públicas opiniones que generalmente tomaban un interesante tono de crítica, posibilitado por la nueva posición con respecto del poder que se habían ganado en los años anteriores a través del periódico *Voz de juventud* y de la revista *Universidad*. Los primeros en manifestarse, aunque fuera de las páginas de la revista, fueron los jóvenes conservadores, tratando de sentar su posición con respecto a la situación interna de su partido, caso contrario al de liberales y republicanos quienes se valieron de *Universidad* para poner de presente sus posiciones.

El 9 de febrero de 1922 la revista *Universidad* sorprendió a los lectores con una nueva dinámica al interior de sus páginas. El cambio lo anunciaba la incorporación de una frase al subtítulo que acompañaba el nombre de la publicación, el cual rezaba: “Semanao ilustrado, crítica, cuestiones estudiantiles”. La nueva presentación de la revista se caracterizó por contener una importante cantidad de fotografías de diversa índole que, dado el estado del arte editorial de la época, resultaba difícil de integrar a todas las publicaciones periódicas que circulaban en aquel entonces.

No obstante, el uso que se hizo de esta innovación editorial fue el detonante de las desavenencias entre los integrantes de la revista y el síntoma más claro de lo insostenible que resultaba la neutralidad en materia de política partidista que los había caracterizado hasta entonces.

El número en mención publicó una serie de fotografías que ocuparon dos páginas de la revista, en ellas se reseñó “la grandeza, novedad y admiración” de las manifestaciones de apoyo de “choferes y niños” hacia el jefe del liberalismo en inmediaciones de la plaza de Bolívar³⁴. Dichas fotografías estuvieron acompañadas por una entrevista al general Herrera en donde se resaltó las simpatías de éste hacia el movimiento estudiantil, al que se refirió como “una obra digna de todo encomio no sólo por los altos fines sociales que persigue, sino porque revela un espíritu culto y muy patriótico en sus organizadores y propagandistas”, intervenciones que fueron convenientemente respaldadas por los entrevistadores quienes afirmaron que “El general Herrera es un convecino del poder de las escuelas. Tiene toda la fe de los jóvenes. Creé en la actividad. En esa fuerza única y poderosa que llamamos acción”³⁵. La entrevista finalizó con un sugerente voto de confianza hacia los jóvenes de la ADE y con una promesa de apoyo que, al hacerse en plena campaña electoral, puso de presente la intención del jefe del liberalismo de ganar su apoyo en las urnas y de hacerse a un influyente respaldo intelectual por parte de los jóvenes de *Universidad*.

Un pueblo donde existe formada ya una juventud consiente de las necesidades de la Patria y de los medios que debe emplear para satisfacerlas, está en el camino de su redención y en vía de engrandecerse. Por eso felicito a los jóvenes estudiantes de Bogotá que han emprendido la lucha, y les deseo toda clase de triunfos, no sin ofrecerles antes toda la colaboración, todo el apoyo y decisión de que soy capaz, en la honrosa y admirable obra a que han consagrado sus energías³⁶.

Esta entrevista y las fotografías que la acompañaron causaron revuelo entre los jóvenes conservadores cercanos a *Universidad*, revuelo azuzado por el siguiente

³⁴ Las grandes manifestaciones de los últimos días. En: Universidad. Febrero 9/1922, Págs. 8-9.

³⁵ El General Herrera y el movimiento estudiantil. En: Universidad. Febrero 9/1922, Pág. 1.

³⁶ *Ibíd.*, Pág. 2.

número de la revista, publicado el 16 de febrero de 1922. En dicho número se publicaron una serie de fotografías en cuatro páginas completas: la primera, titulada “los escándalos del lunes”, mostraba dos fotografías que intertextuaban con la oración: “en el atrio del capitolio el agresivo meeting conservador”³⁷; en las dos páginas siguientes se publicaron tres grandes fotografías tituladas “gráficas de la semana política. El triunfo del liberalismo en Bogotá”³⁸, más adelante, bajo el nombre “de elecciones”³⁹, se publicaron otras dos fotografías, una de Alfonso Villegas Restrepo, propietario del diario *La República*, y otra de Carlos Tirado Macías, veterano liberal de la Guerra de los Mil Días, al momento de votar.

Las réplicas no se hicieron esperar. En una carta publicada días después, el joven conservador Roberto Andrade recriminó a Arciniegas por no haber mantenido la postura de neutralidad partidista de *Universidad*. La carta en sus partes más importantes rezaba así:

He observado frecuentemente a los apóstoles de cualquiera idea, una manera especial de expresarse que parece provenir de alguna inspiración divina y que se hace más notoria cuando la más pequeña contradicción se opone a la idea de aquellos privilegiados. Fiel a la tradición, no has podido tú, mi buen camarada, apóstol de los estudiantes en Colombia, sustraerte a aquella aberración que espíritus un poco más humanos que el tuyo ha calificado de dogmatismo, y en el último número de tu nunca bien ponderada UNIVERSIDAD pones por el suelo el modesto intelecto de quienes no pudimos comprender las enseñanzas que en forma de dicerios contra un partido fluyeron de tu predica⁴⁰.

La carta alegaba que no sólo la revista sino también la Federación de Estudiantes había

³⁷ Universidad. En: Universidad. Febrero 16/1922, Pág. 5.

³⁸ *Ibíd.*, Págs. 8-9.

³⁹ *Ibíd.*, Pág. 13.

⁴⁰ Los agraviados. En: Universidad. Marzo 2/1922, Pág. 15.

sido usada por Arciniegas con intenciones políticas⁴¹.

Jamás creí que ese bello anhelo de renovación que se llamó la Federación de Estudiantes, a cuya realización consagramos todos nuestros desvelos (...) fuera a dejar sus últimos despojos en los picos de tu pluma rebelde, por haber convertido el vocero de nuestras reivindicaciones en lo que irrespetuosamente hemos llamado tribuna de sectarismo.

Y no sé cómo te atreves a pedir tolerancia a quienes nos hallamos distanciados de tus ideas políticas, cuando has dedicado las principales páginas de tu Revista a loar a tu partido sin tener siquiera una palabra de respeto para el nuestro lo que hubiera dado a UNIVERSIDAD por lo menos un ligero tinte de benévola neutralidad.⁴²

Arciniegas respondió en dos editoriales publicados el 24 de febrero y el 2 de marzo de 1922. En el primero de ellos señaló la desproporción de las actitudes tomadas por los jóvenes conservadores y defendió la neutralidad de la revista:

UNIVERSIDAD es una revista independiente, sin subvenciones ni ganancias, con pérdidas y fatigas, que no tiene por qué ocultar el corazón en los tinglados de la farsa. Voluntariamente la hemos plantado lejos de la política partidista y así la conservaremos porque así lo queremos. Pero esta acción voluntaria hecha en gracia de la concordia estudiantil nos hace ver por otra parte que mal podría fundarse esa concordia sobre bases hipócritas y falsos discursos⁴³.

Empero, los ataques por parte de los jóvenes conservadores se convirtieron en un problema que empezó a afectar la organización estudiantil. Por ello Arciniegas escribió un segundo editorial que hizo evidente las tensas relaciones entre los jóvenes intelectuales liberales y conservadores, avizorando una inminente división al interior del movimiento en su conjunto.

Animosidad sectaria invisible, fue de nuevo la divisa de algunos compañeros. Con labor

⁴¹ La idea de una federación se lanzó el 28 de abril de 1921 en el número 6 de la revista y se consolidó en mayo de 1921, según la misma fuente.

⁴² Op. Cit., Pág. 16.

⁴³ La política. En: Universidad. Febrero 24/1922, Pág. 2.

constante, un tanto disimulado y un tanto franco, ya no contra de UNIVERSIDAD sino contra la Federación, se han dedicado ellos a desfigurar (sic) maliciosamente los hechos para alentar propósitos de división. Una furia. Que no sabemos por qué ha surgido, les hace poner sus odios en el intento fraternal que empieza a ser viejo entre nosotros. Ni las declaraciones repetidas de la Directiva de la Asamblea, ni la presencia de documentos que no se pueden refutar, ha logrado aplacar a estos muchachos que no saben ni a dónde van, ni qué los mueve”⁴⁴.

Adicionalmente, Arciniegas hizo pública referencia a un debate del que la juventud universitaria ya no podía continuar sustrayéndose. Este debate era la importancia de la vinculación política de la juventud y la pertinencia de su activismo político, ya no como una comunidad encarnada en los estudiantes, sino como individuos políticamente consientes y participativos, como ciudadanos, afirmaciones que dejaron en evidencia la forma en la que el movimiento estudiantil fue utilizado por su principal promotor y por los jóvenes intelectuales de *Universidad* para su propia proyección política en la arena pública nacional.

Hay un principio indiscutible contra el cual se ha intentado un sofismo de mala clase. Si como miembros de la Asamblea no podemos ser otra cosa que estudiantes, si como miembros de la Asamblea no podemos afiliarnos a secta política alguna, como particulares, como ciudadanos, podemos y estamos en la obligación de buscar orientación política y nos es lícito afiliarnos a trabajar en un partido político. Ni vamos a la Asamblea con otra mira que la de unir a los estudiantes para procurar su bienestar, ni vamos a la política a exhibir ni usufructuar nuestro título de miembros del cuerpo directivo de la juventud⁴⁵.

Las desavenencias entre la juventud intelectual conservadora y la liberal lograron poner a la ADE en una complicada situación que coincidía justo con el periodo de elecciones⁴⁶. Inmersos en esta situación los jóvenes intelectuales de *Universidad*

⁴⁴ La política – segunda parte. En: Universidad. Marzo 2/1922, Pág. 4.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ “Bastaron tres meses de asueto, noventa días en que la Asamblea no se reunió, un periodo de vacaciones en horas de campaña electoral, para que naciera y se desarrollara en algunos el morbo

iniciaron una interesante disputa por la legitimidad de sus posiciones y el control del organismo estudiantil. *Universidad*, si bien publicaba algunas replicas hechas por los jóvenes conservadores, era evidente que estaba de parte de las posiciones que defendía Arciniegas, hecho que fue aprovechado por el director de la revista para inaugurar una campaña de satanización de la actuación de sus contradictores, a los que se refería como “ciegos elementos de la secta y la escisión”, “jóvenes tergiversadores”, “conspiradores” y finalmente como “enemigos tenaces opuestos al cuerpo legítimamente representativo de los estudiantes”⁴⁷, lo que hacía de ellos los elementos que debían ser aislados en aras de “hacer de la Asamblea una entidad sana y fuerte” y del estudiantado “una clase compacta, fuerte y culta, capaz de ejercer una acción eficaz en los destinos de la República y de la Raza”⁴⁸.

La disputa se vio intensificada ya que coincidió con los preparativos del Primer Congreso de Estudiantes, a celebrarse en Medellín ese mismo año. En ese contexto el discurso se propuso en términos irreconciliables.

Dos conceptos se han debatido en la prensa y en los corrillos para marcar una orientación definitiva a la juventud: unos han pedido la organización por grupos autónomos que correspondan a las dos viejas tendencias políticas –el liberalismo y el conservatismo- y niegan a la Asamblea de Estudiantes sus ejecutorias patrióticas de significación nacional, atribuyéndole características de comité de partido⁴⁹.

Por otra parte, se encontraban los que defendían la autonomía de la Asamblea con respecto a los partidos tradicionales. No obstante, los defensores de esta posición utilizaban estrategias discursivas en las que el enemigo se menospreciaba, señalando

intransigente del más crudo partidismo”. La nueva etapa. En: *Universidad*. Marzo 9/1922, Pág. 1.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ El Congreso Nacional de Estudiantes. En: *Universidad*. Marzo 16/1922, Pág. 1.

su insignificancia en número, su mala voluntad y sutilmente poniendo en tela de juicio su talante intelectual.

Parece que las nueve décimas partes de nuestros compañeros de todo el país se empeñan en llevar a su máxima eficiencia una labor generosa, e invita a los hombres de buena voluntad a que le presten su ayuda porque ella determina un pleno renacimiento intelectual.⁵⁰

El 12 de abril de 1922 *Universidad* publicó la invitación oficial al Primer Congreso Nacional de Estudiantes. En dicha invitación se pretendió ocultar, bajo un discurso conciliador, el difícil momento por el que atravesaba la organización estudiantil y las discusiones y escisiones de sus directivas, pero ante todo se señaló que dicho Congreso “sentará [sentaría] las bases de la verdadera vinculación nacional del estudiantado”,⁵¹ sin sospechar que aquello que se trataba de ocultar tendría unos meses más tarde, durante el señalado Congreso, el mejor escenario para hacerse presente con toda la fuerza de las contradicciones políticas de la juventud intelectual universitaria de los años veinte.

Los dos últimos números de la revista trataron de sumarse a esa inquietante concordia propuesta anónimamente para ocultar las tensiones entre los intelectuales universitarios. Por ello, más que en ningún otro momento, las páginas de *Universidad* le dieron paso a reseñas literarias, artísticas y sociales. No obstante, se publicaron dos artículos que resultan bastante sugerentes con respecto a la difícil situación de la revista y de la organización universitaria. En el primero titulado “La crisis”, escrito por Alfonso Esguerra López, nuevo presidente de la ADE, se hizo la primera y única referencia al movimiento estudiantil de Córdoba. En breve mención se recuerda cómo

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ Manifiesto de los estudiantes antioqueños a los colombianos. En: *Universidad*. Abril 12/1922, Pág. 1.

dicho movimiento impulsó las gestas estudiantiles en casi todos los países del Cono Sur y puso de presente su crisis educativa y universitaria. A partir de allí señalaba que en Colombia “no es dudoso que más o menos tarde se produzca una crisis similar definitiva, revaluadora y tal vez brutal” en la que “los conceptos opuestos se encontrarán”. Conceptos opuestos que ya habían sido manejados en discursos anteriores, es decir, la dicotomía entre lo nuevo y lo viejo, en lo social, lo escolar y lo político. Lo interesante es que el autor vuelve a apalear a esta confrontación primigenia para resarcir un poco la escisión al interior de las directivas estudiantiles, minimizando su importancia: “creemos que fuera de esto, los problemillas que hoy se contemplan son de segundo orden. Y sólo éste es de primero, porque entraña el choque inevitable de dos edades que no se han comprendido y a ratos no se han tolerado⁵².

El segundo artículo fue escrito con un similar espíritu, reiterando la inminencia de una “desvinculación que enfrentará [enfrentaría] a los dos bandos, el de la ancianidad y el de la juventud, el día en que la gran crisis universitaria se precipite”.⁵³ Este artículo obedeció a la misma lógica de volver sobre el enemigo común y externo para matizar, ocultar o acallar, las voces divergentes, las ideologías confrontadas y las pretensiones políticas de la juventud congregada en *Universidad*.

Todos los intentos por encontrar un punto de concordia fueron transitorios, el Primer Congreso de Estudiantes, finalmente realizado en octubre de 1922, fue el escenario de desencuentros mayores, escisiones irreconciliables, formación de nuevos grupos intelectuales y sobre todas las cosas la plataforma de proyección política de muchos de

⁵² La crisis. En: *Universidad*. Abril 12/1922, Pág. 15.

⁵³ Caprichos para el futuro. En *Universidad*. Abril 20/1922, Pág. 1.

los intelectuales de *Universidad*, quienes en última instancia optaron por replegarse en los partidos tradicionales.

Universidad, en su primera época, desapareció el 20 de abril de 1922 luego de publicar el número 34 de su corta existencia, acosada por las divisiones intelectuales y las ausencias económicas, pero con la certeza de haber sido la cuna y la primera tribuna de una joven intelectualidad universitaria altamente politizada que a futuro tomaría las riendas del poder político en Colombia... pero esa es otra historia.

Bibliografía

Fuentes primarias

El Gráfico

El Tiempo

Sagitario

Universidad. Crítica, cuestiones estudiantiles, información

Voz de la juventud

Fuentes secundarias

ARIAS, Ricardo. Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920. Bogotá: Uniandes, 2007.

CACUA Prada, Antonio. Germán Arciniegas, cien años de vida para contar. Bogotá: Universidad Central, 1999.

COBOS, Alejandro. La juventud conservadora de los años veinte. Orígenes y conformación del grupo político-intelectual de los leopardos 1919 - 1924. Tesis de pregrado en Historia. Bogotá: Universidad Nacional, departamento de historia, 2005.

GAMSCI, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura. Buenos Aires: Editorial Lautaro, 1960.

LOAIZA Cano, Gilberto. La generación de Los Nuevos. Colombia 1915 – 1925. Tesis de Maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Historia. 1995.

PELLICER, Carlos. Correo Familiar 1918-1920, edición y prólogo por Serge I. Zaitzeff. México: Factoría Ediciones, 1998.

PULIDO García, David Antonio. Formar una nación de todas las hermanas. La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano, 1916-1920. Bogotá: Universidad del Rosario, 2021.